LA CUESTION AGRICOLA Y LOS MUNICIPIOS

EL COMERCIO Y SU IMPORTANCIA

CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS

EN EL FOMENTO DE LAS ARTES Y EN EL CIRCULO DE LA UNION MERCANTIL

POR

DON JESÚS PANDO Y VALLE

A-188137 (754

MADRID

IMPRENTA DE R. MORENO Y R. ROJAS

Isabel la Católica, núm. 10

1882

R. 2079

R. 2079

AL LECTOR.

Cuando inmerecidamente fuí invitado por las reputadas Sociedades *El Fomento de las Artes* y el *Círculo de la Union Mercantil* á pronunciar las *conferencias* que á continuacion se insertan, no era mi ánimo darlas á luz, pues no creia que mis frases fueran acogidas con el aplauso que los concurrentes á aquéllas las distinguieron, y tambien porque abrigaba la presuncion de que no habian de merecer el honor de ser tomadas por los taquígrafos para su publicacion.

Pero al ver reproducido en cuartillas lo que dije, y deseoso de fijar bien las opiniones que sustento acerca del comercio y de la cuestion agrícola, formé el propósito de dar á la prensa este librito que someto á la benevolencia de los lectores, rogándoles que se fijen más en el fondo de las cuestiones que trato que en la forma, pues no he querido alterar la dada á los discursos cuando fueron pronunciados.

LA CUESTION AGRÍCOLA Y LOS MUNICIPIOS

SEÑORES:

Juzgaba yo que no podia haber circunstancias más excepcionales que las en que me encontraba no hace muchos meses, cuando por primera vez tenía el atrevimiento de hacerme escuchar aquí, donde tantas voces elocuentes se han levantado.

Poco práctico en las lides de la oratoria; tal vez poco esperto para tratar asuntos de alta importancia, y más que nada medroso por la debilidad de mis fuerzas, creia entónces un triunfo el que benevolentes me acogiéseis, y figurábame que cuando llegara otra vez la ocasion de hablaros, el ánimo estaria más sereno y el entusiasmo sería mayor, porque nada engendra tanto la decision como vislumbrar un triunfo.

Pero la casualidad ha querido que en el sábado y el domingo últimos se pronunciaran en este sitio dos tan notables discursos, que

aún parece que las elocuentísimas palabras del eminente sabio que disertó sobre la instruccion pública, y las del notable profesor que se ocupó de la mujer en su vida íntima, resuenan en estos ámbitos; y que los aplausos, tan legítimos y merecidos, arrancados á esta distinguida concurrencia, se repiten nuevamente y debilitan mi voz.

Difícil era mi situacion de ayer; pero no lo es ménos la de hoy; y únicamente me alienta ahora, como en todos los trances de mi vida, algo que me llama al cumplimiento de un deber, que nos obliga á todos á poner de nuestra parte cuantas fuerzas poseamos en beneficio de la patria y en ayuda de nuestros semejantes. *(Aplausos.)*

La primera piedra que se coloca en el edificio que ha de levantarse, apénas significa nada ni se fija en ella la atencion; pero es, á no dudar, imprescindible para que se levante el suntuoso templo, para que el palacio luzca mañana esplendente.

Yo bien sé que mucho de lo que diré no tendrá gran novedad; pero sé tambien que algo habrá de ocurrírseme que pueda servir de base para que otros, con mejores talentos y condiciones, desarrollen un tema que, si es muy antiguo porque se ha tratado en varias épocas, ofrece hoy latente novedad porque la prensa

ha querido justísimamente debatirlo, para llevar á la práctica ciertas reformas y convertir en hechos teorías que hasta la fecha no han pasado de tales. Tengo la satisfaccion, gratísima para mí, de haber sido quizá uno de los primeros que, en este último período en que se agita la cuestion agrícola en España, habló de ella; pues ya hace algun tiempo que he dedicado mi modesta pluma á este asunto, y en los últimos meses de Agosto y Setiembre publiqué unos artículos sobre los *Pósitos*, que han despertado en algunos el deseo de tratar de nuevo esta cuestion, lo cual era todo mi anhelo.

No voy á ocuparme de estos concretamente hoy, sino que continuando el tema amplísimo iniciado en mi anterior *conferencia* acerca del *Municipio y su influencia en el progreso*, voy á tratar nuevamente de esta institucion en una de sus fases.

Nadie desconoce que la industria agrícola debe ser en nuestra patria la que preferentemente ocupe el mayor número, y por lo mismo, aquella á la que deben dedicar los Gobiernos, y sobre todo los municipios en relacion con estos, su atencion.

España, no diré que sea la nacion más rica, como algunos han asegurado; pero sí me atreveré á afirmar que es una de las de suelo más fértil y de las que tienen condiciones venta-

josas para lo que constituye la agricultura.

Cierto es que la industria minera en algunas comarcas podria ser el principal elemento de riqueza, como en otras la mercantil; pero con echar una ojeada por este hermoso país, verdadero vergel de Europa, veremos que desde la hermosa Andalucía, donde el sol esplendente se refleja en el ancho Guadalquivir, dando vigorosa vida á las altas y airosas palmeras y á los limoneros y naranjos que con sus azahares perfuman el ambiente de la patria, hasta los altos Pirineos que, tocando con sus levantadas cimas los cielos, parecen dominar á Europa, todo, absolutamente todo parece tener y tiene una vida vegetal exuberante, una riqueza agrícola poderosa. (*Repetidos aplausos.*)

Cuando en los dias del estío se tiende la vista por las anchas llanuras de Castilla, y se ven aquellos dorados y extensos trigales, ceñidos por verde cinturon de pámpanos cubiertos de racimos; cuando en la risueña primavera se observan las huertas de Múrcia y de Valencia con sus hermosas flores, que auguran los sabrosos frutos, y por los accidentados terrenos de Astúrias y de Galicia, de las Provincias Vascongadas y de Santander, se perciben los espesos bosques de gigantescos árboles y los campos de esmeralda; y cuando por toda España, en fin, en la época del otoño, la más grata para el

labrador, se admira la gran cantidad de frutos de todo género que se recogen y la tierra produce por virtud de su propia fecundidad, sin esfuerzos apénas, no puede ponerse en tela de juicio su fertilidad, asegurando que, si aquí por todas partes se respira poesía, la naturaleza ha sido tan pródiga que nos ha dado tambien una riqueza positiva y segura. *(Aplausos.)*

Pero esta riqueza no puede apropiarse, no puede ser empleada para los fines de la vida sin condiciones especiales por parte de aquellos que se dedican á la agricultura, y que son la inmensa mayoría de los españoles. Es posible que la misma fertilidad del suelo haya sido uno de los motivos que han retrasado ciertas medidas, y que por parte de los Gobiernos se tuvieran determinadas exigencias.

No vamos á culpar á personalidad ni partido político alguno, porque es muy añejo el vicio de olvidarse aquí de cuestiones importantísimas para tratar asuntos de política, que á las veces enconan los ánimos dejando tristes recuerdos, luto y desolacion. Nosotros, cuando Francia y Suiza, cuando Inglaterra, Alemania y Bélgica, y cuando la mayoría de las naciones de Europa fomentan, auxilian y protegen la agricultura, la tenemos casi en perpétuo olvido, pudiendo ella ser la tabla salvadora de nuestras pasadas desdichas. *(Bravo, bien.)*

No he de tratar hoy de lo que al Estado incumbe directamente, respecto á lo que voy hablando, y sólo sí me ocuparé de él al relacionarlo con el municipio, que es la primera y más firme base de la buena administracion. Colocado éste dentro de la esfera de autonomía y relacion con aquel; dándole los elementos que para el mismo hemos reclamado en otra *conferencia;* haciéndole ajeno á todo movimiento político, é instrumento sólo del bienestar de la comarca que rige, procuraré examinar sus obligaciones de hoy y las reformas que debe intentar para el porvenir.

Una vez admitido, como no puede ménos de admitirse, las condiciones ventajosas que nuestro suelo tiene para la agricultura, lo que hoy se precisa es colocar á los que á ella se dediquen en circunstancias convenientes, ya por medio de una enseñanza teórica y práctica fundada en los adelantos modernos, ya dándoles medio de realizar las reformas y combatir las necesidades allí donde se sientan, que son muchas en la actualidad. Esta y no otra debe ser nuestra aspiracion; este y no otro debe ser nuestro ideal.

Por desgracia se halla, como hemos dicho, en un descuido lamentable el estudio de la ciencia agrícola por parte de los labradores, y especialmente la *economía rural*, que consiste en

sacar el más provechoso resultado, en el menor tiempo posible. del trabajo que se emplee y de la tierra que se cultive. Para esto es preciso que el labrador conozca perfectamente la finca que explota, el trabajo que ha de emplear, y sobre todo y ante todo, que tenga el capital suficiente para llevar á cabo los planes que le sugieren sus conocimientos y á que su buen deseo le arrastra.

Desgraciada es hoy la condicion del propietario; pero lo es aún más la del que cultiva la tierra, que levántandose al rayar el alba y concluyendo sus tareas cuando la noche tiende su negro velo, apénas si ve delante de sí más que el sudor que le cae de la frente, las gabelas que tiene que pagar y el mucho trabajo que en el dia inmediato le hará inclinar su cabeza hácia el suelo, sin levantarla más que para dirigir al cielo una mirada en demanda de proteccion.

¿Y no es triste que aquí, en España mismo, donde podria decirse como Virgilio en una de sus magnificas *Geórgicas*: «La primavera es contínua, el verano hermoso, las ovejas están preñadas dos veces al año, el árbol es dos veces útil en frutos, y los tigres rabiosos están ausentes, y no existe la casta cruel de los leones, ni las culebras de veneno mortal se arrastran por la tierra;» aquí, donde parece haber puesto Dios el Paraiso, necesiten quizá los la-

bradores en nuestras comarcas ir pidiendo de puerta en puerta una limosna, ó recurrir á extranjeras playas á buscarse el sustento? (*Repetidos aplausos.*)

Sí; es imprescindible poner remedio á tantos males. Es preciso que todos cooperemos á lo que es una necesidad latente y cada dia mayor; pero más que todos, y en primer término, aquellos que tienen la confianza de los pueblos, los municipios, que habrán de realizar lo que es en ellos una ineludible obligacion.

Deben ántes que nada gestionar del Gobierno con vigor y con arranque la supresion de ciertas exigencias, que perjudican al mejor éxito de la agricultura, y prescindiendo de asuntos ajenos á los mismos, entregarse de lleno al servicio de los pueblos, en su mayoría compuestos de labradores.

Con maestros inteligentes y laboriosos que, dedicados constantemente á su benéfica tarea, además de las nociones rudimentarias que debe tener todo ciudadano, enseñen las de agricultura, que hagan desaparecer hábitos perjudiciales y costumbres poco beneficiosas á la industria, se conseguiria dar el primer paso, y serán mayores así que este mismo profesor, ayudado de las personas inteligentes, dirija ensayos prácticos siempre que la ocasion y las circunstancias se presten á ello.

Despiértense, por todos los medios de la emulacion del estímulo y del premio, la aficion á adquirir conocimientos, hoy de la mayoría ignorados, consignando en los presupuestos municipales cantidades para tales fines, y se veria cómo al poco tiempo, en lugar de pasar el labrador el invierno metido en su casa, quizá sin hacer nada, se dedica á faenas provechosas en armonía con sus costumbres, y que han de reportar despues al mismo, y por consiguiente á la agricultura, indudables beneficios. Creen los Ayuntamientos pequeñas granjas-modelo, donde cada uno pueda ver prácticamente aquello que en teoría se le ha enseñado; y con esto, y con imprimir impulso á la apertura de caminos vecinales, que den trabajo en las épocas en que las faenas del campo no apremian, se habria conseguido adelantar bastante en la reforma.

Y si á esto se añade la formacion de un *Catastro* exacto, preciso, y que descubra tanta riqueza oculta que habria de venir á mejorar las condiciones del cultivador, porque se habrian de rebajar las contribuciones que tanto le agobian, y que pesan sobre él tanto que hasta le privan de dormir y de descansar, y acaso de tener ropa con que cubrir su desnudez y evitar los frios del crudo invierno, tendremos un nuevo adelanto, y por consiguiente una mejora más. *(Bien, bien.)*

Y ahora, ántes de pasar más adelante, paréceme oportuno ocuparme de un asunto que apena el ánimo, que tiene contristadas á varias de nuestras provincias y que preocupa grandemente la atencion pública: el asunto de la emigracion, que relacionaré con el de la colonizacion intentada por el gran Cárlos III.

Galicia y Astúrias en el Norte, y varios pueblos del Este y Mediodía de España, por el crecimiento de la poblacion ó la falta de medios con que acometer empresas que reporten utilidad, y por otras causas no tan conocidas, ven de dia en dia salir á cientos, en direccion á Ultramar y al África, jóvenes de pocos años y familias enteras, que llevando el hambre pintado en su rostro y derramando copioso llanto á la partida, van buscando en extraña tierra su porvenir, para encontrar quizá mayor miseria y tal vez la muerte. Yo he visto zarpar de un puerto el buque que llevaba multitud de niños y gran número de jóvenes que abandonaban á sus padres para siempre, porque éstos aquí no les presentaban otro porvenir que la miseria; y á la hora del crepúsculo de la tarde, cuando la densa niebla cubria el horizonte, pareciendo ocultar el cielo, el estampido del cañon y el silbido del vapor que anunciaba la partida imprimieron tal pena y tal desconsuelo en los padres, hermanos y amigos de los que,

en lucha con el destino, iban á ser de peor condicion tal vez que los esclavos, que la gritería fué espantosa y el dolor fué general.

Desde entónces aborrezco la emigracion, y la aborrezco más cuanto que despues he sabido que de tantos como fueron, ya muchos no existen. *(Aplausos.)*

Es necesario, es imprescindible reclamar por la humanidad y por la patria el remedio á tanto mal.

El Gobierno de Cárlos III, cuando en el siglo pasado las faldas de Sierra-Morena, que limitan con Jaen, Córdoba y Sevilla, los ladrones poblaban la comarca, para evitarlo se dispuso la fundacion de nuevas poblaciones, la Carolina de Jaen, la Carlota de Córdoba y la Luisiania en Sevilla; habiendo dirigido el inmortal D. Pablo Olavide tan útiles trabajos, empleando en ellos naturales del país y alemanes y flamencos que convirtieron aquellos agrestes y apestados territorios en ricos vergeles, donde compiten los viñedos con los prados, los campos de cereales con los olivares, y donde hoy existen razas de ganados que pueden competir con los de cualquier punto de Europa.

Tiempo hace que un eminente amigo mio, uno de los primeros poetas de España, pulsando su vigorosa y patriótica lira, lanzó ayes

amargos condenando la emigracion gallega. Ruiz de Aguilera ha dicho:

«¡Pobre Galicia!... tus hijos
Huyen de tí, ó te los roban,
Llenando de íntima pena
Tus entrañas amorosas.
Y como á párias malditas
Y como á tribus de ilotas
Que llevasen en el rostro
Sello de infámia y deshonra;
¡Ah! la patria los olvida,
La patria los abandona,
Y la miseria y la muerte
En su hogar desierto moran.»

Y esto es verdad, y esto hay que reconocerlo, sin que tengamos otro remedio más que confesar un pecado para el cual aún no se intentó la enmienda.

Ya es tiempo que ésta se ponga: y teniendo como tenemos medios de hacerlo, será criminal no aprovecharlos.

Ahí están las provincias de Cuenca y Albacete, Ciudad-Real y Badajoz, Cáceres y Soria, que pudieran servir de amparo para esos infelices emigrantes que, ignorando que aún hay suelo aquí productivo que trabajar, y que estando inhabilitados para hacerlo, van á mendigar el ajeno pan. Abranseles esos campos desiertos hoy, dándoles privilegios y dinero para el cultivo, y se verá cómo aumentando la

riqueza pública, y protegiendo la agricultura, se ha evitado un mal de gravísimas consecuencias.

Esto puede hacerlo el Gobierno, esto pueden reclamarlo y protegerlo los municipios.

No son leyes restrictivas las que se necesitan, ni éstas estarian justificadas jamás, porque sería coartar la libertad individual y condenar á morirse de hambre á muchos infelices. Mirabeau decia muy cuerdamente, en una carta dirigida á Federico de Prusia, lo siguiente:

«Si vuestros súbditos no pueden mejorar de suerte en ningun país de la tierra, sus intereses les hará permanecer en vuestros Estados; si son más dichosos en otra parte, no habrá prohibicion que alcance á detenerlos. Dejad esas leyes injustas á las potencias tiránicas que quisieran trasformar en cárcel su territorio, sin advertir que así lo hacen odioso.»

Y es cierto: la prohibicion y la restriccion causan trastornos, anticipan los males; la libertad engendra la paz, es el gérmen de todos los bienes. *(Aplausos.)*

Lo que importa en España, lo que es necesario hacer, es mejorar la condicion de los que se ven precisados á emigrar, dándoles terreno y medios para vivir segun ya queda indicado.

Trazada esta idea general de lo que á nuestro juicio conviene realizar en cuanto á la enseñanza de las teorías agrícolas, de la práctica de las mismas y de las demas reformas que mencioné, voy á entrar ahora en el punto más culminante de esta *conferencia*, no por ser el de mayor interés, sino porque es el que hoy se debate con más calor.

El crédito agrícola, es decir, el crédito del agricultor que trabaja y tiene por principales garantías su honradez, los frutos que le producen las fincas que labra, y en último extremo, los ganados y aperos de labor de que se vale para hacer producir la tierra.

Es preciso hacer una distincion esencialísima entre el crédito territorial y el agrícola, pues si éste es lo que acabamos de mencionar, consiste aquel en que el terrateniente, el propietario de las fincas pueda adquirir caudales sobre ellas para emprender negocios y mejorar si le conviene las mismas.

Las garantías del propietario son tan seguras y de tales condiciones, que en cualquier época y circunstancias puede encontrar cuanto caudal le sea preciso, siempre que sus heredades lo valgan; pero el simple labrador, el agricultor verdadero, que cifra todo su porvenir y su riqueza toda en el trabajo y produccion del suelo, por los frutos que ha de dar el terreno

que labra, no encuentra ordinariamente quien le saque de los apuros y quien le adelante lo preciso para las contingencias de la vida y tambien para dar impulso á las operaciones que emprende, más que algunos establecimientos que los Gobiernos, los municipios ó las personas caritativas funden con tal objeto.

En naciones extranjeras se han ensayado diferentes medios de proteger la agricultura, de proteger al labrador por medio de empréstitos que garantizan el fruto pendiente ó la mancomunidad de varios interesados que, por su honradez y crédito, ofrecen seguridades. La Gran Bretaña, que en estos asuntos es la más práctica y la que con pulso más seguro procede, ha obtenido en las instituciones que fundó al próposito referido buenos resultados, y á pesar de eso conocidas son de todos las reclamaciones constantes de los colonos irlandeses que comprenden y saben la forma de proceder, y que siendo las prácticas de la libertad las que les guian, alcanzan á la postre su deseo; lo que no sucede aquí por el atraso de los cultivadores, y porque el espíritu público comprimido y receloso, se contiene en los límites de un sufrimiento estéril, que tal vez mañana se traduzca en tormenta que es preciso ahuyentar.

España, en medio de tantas guerras é in-

vasiones que le dieron dias de luto, pero que tambien grabaron en la historia su nombre con letras de oro; en medio de estos cambios y alteraciones, el espíritu levantado y el amor á la patria han hecho surgir benéficos establecimientos, que si en un principio sirvieron de amparo al menesteroso, al caminante, al peregrino y al soldado que peleaba por la reconquista del usurpado suelo, fueron despues auxilio poderoso de la agricultura y sosten permanente del labrador.

A los Pósitos me refiero; á los Pósitos, que tienen una historia tan brillante que se recuerda con orgullo.

Bien pudiéramos remontarnos á la época de los romanos, poderosos señores del mundo, para hallar el orígen de esta institucion; pero como cuando más importancia adquirió fué en tiempo de los Reyes Católicos, desde entónces arranca, por decirlo así, ese florecimiento cada dia más creciente, hasta que los trastornos interiores y las luchas intestinas los hicieron decaer.

A medida que España se elevó gloriosa y exhibió ante las demás naciones de Europa nombres tan considerados como Cisneros, Fernando VI y Cárlos III, se elevaron más y más esos graneros populares, esas arcas del pobre y del necesitado, que sí contribuyeron en pri-

mer término al ideal sagrado de la reconquista y á exterminar odiosos privilegios y la ridícula idea de las razas, impulsaron tambien el progreso y fueron teniendo por lema la caridad y la proteccion de la agricultura, no sólo el sostén de la patria, sino el brillante foco que exparció la luminosa idea de la libertad. (*Bien, bien.*)

No podemos conformarnos con esas censuras que algunos lanzan sobre los Pósitos, condenándolos como contrarios á la idea moderna, y porque dicen retardar la creacion de nuevos centros que respondan al espíritu actual.

Su historia les abona; y si económicamente se consideran, puede decirse que ellos han sido el contrapeso de la usura, dando siempre con verdadera prodigalidad cantidades con módico interés, el cual ha sido en todas ocasiones en provecho de los mismos necesitados.

Seguro estoy de que á no haber pasado los dias de prueba que los Pósitos tuvieron, por virtud de los cambios y trastornos políticos, contarian con muchos mayores elementos de los que tienen, á pesar de su gran riqueza.

Y digo grande, porque lo es efectivamente, sin que se hallen, como asegura *El Imparcial*, *El Popular* y otros periódicos, en verdadera liquidacion; porque, á pesar del abandono en que se les tuvo en el espacio de más de ocho

años, han aumentado desde 1866 en que se hizo la última estadística, teniendo mayor capital, como lo acreditan datos recientes, por los que aparece el movimiento de granos y caudales.

Hé aquí, segun las noticias más exactas, el estado que mantenian en 1866 y el que tenian en 1879:

RESÚMEN.

		NÚMERO DE PÓSITOS.	GRANOS.	METÁLICO.
Año de 1866....	Número de Pósitos.....	3.418	»	»
	Capital en granos, fanegas.....	»	2.059.123	»
	Idem en metálico, pesetas.....	»	»	6.332.133
Fin del año 1879.	Número de Pósitos.....	3.462	»	»
	Capital en granos, fanegas.....	»	2.481.710	»
	Idem en metálico, pesetas.....	»	»	14.898.109
	Diferencias de más en 1879...	44	422.587	8.565.976

Esto comprueba que los que aseguran que la ruina es visible no están en lo cierto.

Y si á lo dicho se agrega que las recientes disposiciones sobre el particular hacen recuperar diariamente los capitales que se hallaban próximos á perderse, y que se solicitan nuevas fundaciones y la reorganizacion de las antiguas, y que los repartimientos vuelven á hacerse con el órden regular que en los mejores tiempos, se verá cómo la institucion no decae ni decaerá por antigua y gastada, sino por abandono únicamente.

Cualquiera que conozca la forma de socorrer á los labradores que tienen los Pósitos, acudiendo á todas las necesidades, pequeñas y grandes, sin gastos de expediente ni prolijas formalidades y con un interés muy moderado, no podrá ménos de asegurar que nuestra agricultura floreciente de otros tiempos se debió á ellos, y que si otras naciones los tuvieran, en lugar de abandonarlos ó de hacerlos desaparecer, como se pretende, los aumentarian y darian cada dia mayor impulso.

Ya aseguré ántes que estando, como estoy, muy conforme con todos los modernos adelantos de la ciencia, del arte y la industria, ni quiero ni debo combatirlos en principio; pero al tratarse de refundir los Pósitos en Bancos agrícolas provinciales, desquiciando lo que hay,

no creando nada práctico, no puedo ménos de combatir la reforma; y lo hago, no por sistema, sino profundamente convencido de que aquí, donde la propiedad está dividida y subdividida hasta el extremo, donde no hay verdaderos hábitos de crédito y condiciones viables para acometer ciertas empresas, sería abandonar lo cierto y lo positivamente beneficioso por lo problemático, y por lo que, aparte de otros inconvenientes, tendria la circunstancia de auxiliar más á los ricos que á los pobres y verdaderamente necesitados.

No quiero molestar vuestra atencion con una série de razonamientos que vendrian á confirmar las teorías expuestas, tanto más, cuanto que acabo de publicar un folleto con este fin, y sería prolijo repetir aquí lo que en él dije.

Si, pues, los Pósitos son poderosos auxiliares de la agricultura, son hoy los que pueden acudir á la necesidad que ésta experimenta, siquiera sea reformando algun tanto su modo de ser; los municipios, que son sus administradores; los Ayuntamientos, que son los únicos consejos que los dirigen, están obligados á velar por ellos, á reorganizarlos y á crearlos allí donde no existen.

Pero áun sus mismos capitales pueden servir de núcleo para instituir otros centros

tan importantes y benéficos como ellos mismos: la Caja de Ahorros y Monte de Piedad, que si tienen una analogía tal que parecen ser ramas de un mismo tronco, tienden tambien por diferentes caminos á un mismo fin: proteger al desvalido, amparar al pobre, levantando así el prestigio nacional.

El deseo manifiesto de los hombres rectos, sabios y deseosos del bien general y del progreso legítimo, es el que haya en todos los pueblos Cajas de Ahorros y Monte de Piedad, donde se auxilie al necesitado y donde encuentre, lo mismo el labrador humilde que el modesto artesano, medios de salvar las crísis económicas, y procurar el ahorro de capitales ganados á costa de sacrificios y trabajo.

Pues esto se conseguirá en corto plazo dedicando parte del caudal de los Pósitos como préstamo reintegrable á tales fines, y allí donde aquellos no existan, dando el Gobierno autorizacion para emplear las láminas del 80 por 100 de Propios en igual objeto.

Esto pueden realizarlo los municipios; ellos están en el deber de llevarlo á cabo, porque áun dentro de las leyes por las que hoy se rigen pueden verificarlo, puesto que teniendo la administracion de los Pósitos garantías suficientes para responder del caudal que de los mismos tomen, fácil, muy fácil es la creacion

de Cajas de Ahorro y Montes de Piedad, y seguros estamos de que el Gobierno tampoco les negaria la autorizacion para emplear el importe de sus bienes de Propios con igual objeto.

Más amplitud daria á esta *conferencia* si no comprendiese la imposibilidad de completar en un solo dia el desarrollo del tema presentado, y además porque he de volver despues sobre el mismo, pues creo que merece toda la atencion y todo el estudio de un interesante problema que es necesario resolver.

Por esta razon, al hacer el resúmen de lo expuesto, que viene á reducirse á pedir que los municipios protejan la agricultura ayudados por el Estado, enseñando los principios de la ciencia, dando elementos para su desarrollo y fomentando el crédito agrícola, habré de concluir satisfecho de haber hecho cuantos esfuerzos por mi parte he podido para conseguir que aquello se realice; y si mis propósitos no se logran, si mis planes no se realizasen, quedando vencido por la inercia de los que debieran dar el impulso reclamado á la agricultura, ó los que llevando ideal contrario obtuviesen la victoria, tendré, sin embargo, el consuelo de haber cumplido con mi deber, recordando lo que Napoleon dijo á un célebre comandante de artillería rusa: "Consolaos, jóven; el ser ven-

»cido no arguye falta de honor ni derecho á »la gloria.» *(Repetidos y prolongados aplausos; gran número de personas felicitan al orador.)*

EL COMERCIO Y SU IMPORTANCIA

SEÑORES:

Quisiera yo que al levantar mi voz por primera vez en este Centro, que es la más legítima representacion de la industria mercantil en nuestra patria, respondiesen mis palabras á mis deseos, mis conocimientos á mi buena voluntad, y lo que haya de exponeros á lo mucho que mereceís y este sitial obliga.

Seguramente si hubiese verdadera correspondencia entre unas y otras manifestaciones, debia conceptuarme dichoso desde luégo; mas no puede ser así por desgracia, que si la voluntad es grande, las fuerzas flaquean y las facultades son escasas.

Despues de esta franca confesion entro desde luégo en el tema de la *conferencia*, que dividiré en tres partes con el objeto de proceder métodicamente y con claridad; y son:

Desenvolvimiento del comercio en la historia.
Su importancia y fines en los presentes tiempos.
Medios de conseguir su mayor desarrollo.

En ese gran libro de los tiempos, donde todas las manifestaciones del saber humano tie-

nen consignado la marcha y el progreso que han realizado, tiene tambien el comercio páginas brillantes que acreditan lo que un célebre jurisconsulto moderno ha dicho: "Que por el comercio se ha llegado á la nocion más perfecta de la personalidad humana y que sólo él pudo obrar verdaderos prodigios;" afirmacion que confirma tambien Montesquieu cuando asegura que el comercio une las naciones y es la base de la solidaridad humana.

Recorramos, siquiera sea muy de pasada, la historia, y veremos cómo siempre el comercio ha sido el vínculo más estrecho de los pueblos y ejercido una poderosa influencia en el progreso humano.

No he de tratar yo de las manifestaciones mercantiles en los tiempos prehistóricos, que sería no poco atrevimiento hacerlo despues que el distinguido geólogo Sr. Vilanova se ha ocupado no hace mucho en el Ateneo de esta cuestion; pero sí, desde luégo, he de dejar sentado que á mi juicio el troglodita, el habitante de las cavernas ha sido comerciante ya; porque allí donde se pudieron reunir una docena de hombres y levantar chozas para su albergue, y cambiar entre sí los productos, no pudo ménos de haber comercio; y esto hace ver cómo aquel es una de las ideas más humanas y más altas, porque con ella y por ella ha realizado el hom-

bre desde su orígen la mayor parte de los fines á que debe aspirar en la vida.

En la nacion gloriosa, llena de tantos portentos como la exaltada imaginacion de los orientales pudo soñar, en la India, ese país privilegiado y fecundo, ha nacido por decirlo así el comercio en la verdadera acepcion de la palabra; lo prueban de un modo indudable el libro de Manú y los célebres Vedas.

Ejercieron los indios el comercio, no sólo entre los habitantes de un mismo pueblo, sino los de una region con otra, los de tribus diversas entre sí; pues al atravesar los misioneros brahaimánicos la soberbia cadena del Himalaya, llevando la buena nueva, la idea de la religion, con ellos atravesó tambien la idea del comercio; á pesar de que la concentracion del poder en las castas privilegiadas, siempre ha contribuido y contribuye áun hoy, por desgracia, á que el tráfico en la India no haya tomado ancho vuelo, como tampoco lo ha tomado en la China.

Hay uno entre los pueblos antiguos que merece especial mencion al tratar del asunto que me ocupa. La Fenicia, que ha derramado, por decirlo así, en el mundo entónces conocido la nocion del comercio, llevando con ella á los pueblos el mejoramiento, pues si su fausto y su lujo no respondian á las ideas que hoy tenemos

respecto á la industria aludida, era no obstante la clave de la misma, porque no en balde asegura un célebre filósofo que la historia del lujo es la historia del comercio hasta la época moderna. No puedo al tratar de los fenicios, pasar desapercibido lo que los españoles les debemos, áun hoy despues de tan largo tiempo: ciudades ricas y hermosas, pueblos importantes del Mediodia recuerdan su paso.

Ahí está Málaga, la de cielo puro y alegre; Sevilla, la ciudad de los placeres; Cádiz, donde se unen el Mediterráneo y el Atlántico en secreto lazo, y la hermosa Córdoba, adorada de los árabes, que son un vivo testimonio de lo dicho.

Grecia y Roma, al despertar en el mundo antiguo aquellos grandes ideales, que si son siempre de la humanidad, estaban ocultos entre los pueblos primitivos, no pudieron ménos de realizar en el comercio la mision que les estaba encomendada; y si la guerra y el arte, si la religion y la ciencia predominaron en una nacion y en otra, el comercio tambien salió triunfante en la lucha. Las guerras mismas fueron un motivo de abrir nuevos caminos al tráfico, y al conquistar los príncipes y los vasallos nuevos países, cambian con ellos las producciones de su patria; de esto nos dan una evidente prueba la conquista del Quersoneso y

la guerra de Troya, á pesar de que no ha sido el comercio el móvil principal que á griegos y romanos ha inspirado, porque leyes tuvieron que fomentando la agricultura y otras industrias, ponian restricciones á la profesion comercial, considerándola poco noble las clases superiores.

Hay despues de esto una época inspirada por el cristianismo, donde las ideas de la paz, de amplia libertad y de fraternidad universal, eran el lema y la aspiracion eterna, en la cual el comercio tomó raudo vuelo.

En la Edad Media, cuando las invasiones de los pueblos germanos, que al recorrer las naciones del Mediodía con los bríos de sus razas, con la mezcla de sus ideas variadas, segun los pueblos de donde procedian, y sobre todo con una mision altísima que cumplir, se realizaron dos acontecimientos que son, por decirlo así, el primer impulso dado al comercio moderno.

No pueden olvidarse los tiempos de Pedro el Ermitaño y Urbano II, cuando inspirados por la fe de Cristo se trasladaban pueblos enteros al Oriente en busca de las sagradas reliquias, compartiendo vencedores y vencidos los productos de los pueblos, á la par que se infiltraban entre sí las ideas de sus razas. Entónces y sólo entónces tomó el comercio el carácter

de verdadera ciencia, empezando á estudiarse los problemas del crédito y del cambio.

La liga Anseática al mismo tiempo que las Cruzadas, vienen á ser en la Edad Media otro de los motivos que entónces hicieron progresar visiblemente la industria comercial estudiándola entre las naciones, especialmente en Europa, donde fueron por delante Inglaterra y Francia.

Pero no bastaba esto: parecia que la Edad Media estaba destinada á dejar memoria imperecedera en todas las manifestaciones sociales; y para que quedase impreso el sello de lo grande, el descubrimiento de la América vino á ser digno remate de tan grandiosa edad. Ya por entónces se habian inventado la brújula y la pólvora, y el gran Guttenberg habia dado vida moral á las naciones y ánimo á los pueblos por medio de la imprenta. Así, estos elementos y otros cuya prolija enumeracion sería ajena de este sitio, vinieron á abrir ancho campo á la industria mercantil; pues si las atrevidas empresas de Colon, Balboa y Magallanes, y Córtes y Pizarro no reportaron por de pronto al comercio la utilidad positiva que de ellas podia esperarse, por el erróneo concepto que entónces se tenía de lo que era la riqueza y el capital, considerando que á ambas las constituia el atesorar caudales, dieron aquellas, sin embargo,

motivo á que se iniciase la ciencia económica en un sentido más práctico, más filósofico y más patriótico.

Por eso despues las disposiciones favorables dictadas por las repúblicas italianas, impulsaron prodigiosamente el comercio que creció con rapidez, llegando vigoroso á los tiempos de Carlos V y Luis XIV, en que ya la economía, la administracion, la política y las ciencias que auxilian la importante industria objeto de esta *conferencia*, llegaron, por decirlo así, muy cerca de la meta de las aspiraciones mercantiles.

No quiero fatigar vuestra atencion narrando sucesos que comprueban esta verdad, porque con hojear los códigos de cualquier nacion se confirma.

Bien conocidos son de todos vosotros los acontecimientos ocurridos desde el período de las revoluciones; nadie en el dia ignora que desde el momento en que Francia rompió de una vez para siempre con el pasado y germinó vigorosa la idea de un porvenir más ámplio y de una libertad más práctica, todo ha crecido y todo se ha desarrollado rápidamente. *(Bien, bien).*

La guerra, fin y medio de las edades antiguas, fué desde entónces combatida. La lucha por la religion es siempre dentro de los límites

de la razon, y si la fé encarna dentro del cristianismo un mayor progreso, es en todas ocasiones sin prescindir de los demás fines de la humanidad.

No podia ménos de sufrir el comercio en este cambio tan radical una trasformacion grande, y así ha sucedido afortunadamente; pues si ántes el interés personal informaba las tendencias del comercio, hoy la idea del cosmopolitismo y del bien general hacen de aquel un lazo estimable, íntimo y acariciado entre los pueblos. *(Aplausos.)* Por el comercio se hacen en el dia tratados internacionales; contando con él se ajusta la paz entre los pueblos enemigos, y para él y por él se suceden los inventos, aumentan las vías de comunicacion; y no ha de tardar el momento que, robando el hombre á las aves el secreto de su vuelo, surque con toda seguridad el aire para trasladarse de un punto á otro. *(Aplausos.)*

El verdadero comerciante hoy ni debe ni puede ser el simple mercader que compra y vende para reunir un capital; que si éste es, como en todas las profesiones, uno de los fines, nunca será el principal, porque su mision es, como queda expuesto, mucho más grande.

Difícilmente analizaríamos acontecimiento alguno de la historia moderna en que el comercio no juege un papel muy importante; y bien

seguro es que ningun hombre de Estado, en las combinaciones políticas que haga, dejará de contar con él.

El crédito público crece y se desarrolla á medida que el particular aumenta, y éste no puede progresar sin el comercio, que es su alma; por esa razon tiene á la presente la industria referida todos los caracteres de un problema trascendentalísimo digno de la mayor detencion y estudio; porque si las cuestiones del trabajo y del capital tienen, por decirlo así, en alarma constante á los Gobiernos, es por la relacion inmediata y directa en que están con el comercio y éste con el bienestar de los pueblos.

La nocion del comercio que la antigüedad no conocia, áun sintiendo su influencia, viene á ser ahora la verdadera fórmula social, pues que participando de todas las indicaciones de la vida, en la ciencia, en el arte y en la industria, sin ser concretamente ninguna de éstas en especial, á la par que satisface las necesidades individuales, llena la alta mision de dar á la sociedad lo que la misma ansía, que es el perfeccionamiento y el mejor bienestar; y en tal sentido se comprende que los pueblos están más adelantados y tienen mayor importancia cuanto más ámplia es su esfera comercial: Inglaterra en Europa y los Estados-Unidos en América, comprueban este aserto.

Más extension daria á esta parte de la *conferencia* si no creyese que las simples indicaciones hechas bastan para llevar á vuestro ánimo la persuasion de que cuanto se ha dicho es una verdad irrecusable, por desgracia no muy conocida, pues si lo fuese, seguramente otro sería el estado actual del comerciante y de los pueblos.

¿Cómo, pues, habrá de conseguirse el que se extiendan las teorías expresadas? ¿Cómo el influjo de las mismas llegará á sentirlo la sociedad en general? Hé aquí el tercer punto que me he propuesto someter á vuestra ilustrada consideracion.

Los que se dedican al comercio primero, y los Gobiernos despues, tienen obligacion ineludible de realizar lo que hoy es ya una aspiracion que se impone y que está en la conciencia de todos.

Es preciso que el rutinario sistema seguido en la inmensa mayoría de los comerciantes de formar otros que, sin más fin que el de emplear su trabajo para el interés individual, les inspiren en la gran idea del beneficio para toda la humanidad, los eduquen para llegar á ser hombres importantes en su patria, no sólo por su dinero, sino por sus conocimientos y por su inteligente influencia en los destinos de aquella, que más vale que el oro amontonado, el

discreto consejo y la noble accion de un alma levantada. *(Bien.)*

Excuso deciros, porque todos lo sabeis, que ordinariamente se trata hoy de colocar á la clase comercial entre las más importantes, para lo cual aún no está bien preparada, pues aparte de honrosas excepciones, no responde al llamamiento; y eso que á ella se encomienda en estos tiempos la regeneracion de la patria con su trabajo y con sus sacrificios, como otras clases la engrandecieron en pasadas épocas con el esfuerzo de su brazo y el peligro de su vida.

De ahí que no deba escucharse la voz del que aconseja prescindir en el comercio de una educacion sólida, científica, artística é industrial, haciendo esfuerzos individuales y reclamando de los Gobiernos decidida proteccion.

Impropio sería en este acto de entrar en detalles acerca de este particular, cuando ya tanto se ha dicho sobre él y cuando vosotros mismos, al fundar esta Sociedad, habeis demostrado que conoceis la necesidad y tratais de llenarla, mereciendo unánimes aplausos.

Nadie desconoce la influencia que tambien tiene la política en este asunto, y responsables son los Gobiernos de que el comercio no llegue á donde aspiran los que bien le conocen; porque allí donde no se fomenta la enseñanza pública, no se crean escuelas y establecimientos

para el perfeccionamiento del comerciante, ni á éste se le dan medios para realizar sus propósitos, penosamente el esfuerzo individual logra sobreponerse. Y si despues de esto, que es lo primero y más importante, no se abren las vías de comunicacion necesarias, no se disminuyen los impuestos, ni se modifican los aranceles llevando la reforma hasta donde sea posible y las condiciones de adelanto y riqueza del país lo permitan, tampoco se progresará.

Bien quisiera poder ocuparme hoy extensamente de nuestra patria en el terreno que estoy tratando; pero esto merece ser estudiado en una sola *conferencia;* así, únicamente diré que hoy el actual Gobierno, cuyos buenos propósitos no negaré, tiene el deber ineludible de propagar la enseñanza mercantil por todos los medios y realizar las reformas ansiadas, algunas de las cuales acometió ya con un valor grande; pues desde el inolvidable Mendizábal no se ha dado una prueba más patente que la del señor Camacho de llevar á la realidad las teorías que diariamente se predican. Y ahora debe principiarse con brío, ya que la paz está asegurada, la libertad garantida y los altos poderes del Estado unidos noblemente al pueblo.

Pero, en fin, yo tengo la fundada esperanza, que vosotros debeis tener tambien, de que de las grandes empresas, basadas en la verdad y

en el bien, se realizan siempre, y es seguro que el comercio, que ya es hoy tan importante, pues casi puede llamarse uno de los poderes del Estado, consolidará su influencia y la empleará despues en beneficio universal. *(Repetidos aplausos.)*

Esta obra se halla de venta en las principales librerías y en casa de su autor, calle de Zurbano, 27, cuarto tercero, al precio de **dos pesetas**.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

PUBLICADAS

	Pesetas
Los Pósitos, apuntes acerca de su historia y de sus reformas; un tomo....	2
Cuentos y leyendas en prosa; dos tomos.....	3
Poesías; un tomo.....	2
Horas perdidas (más versos); un tomo.	2
Pequeños poemas; un tomo.....	2
La cuestión agrícola y los municipios, discurso pronunciado en *El Fomento de las Artes*.....	1
El Comercio y su importancia, conferencia pronunciada en el *Círculo de la Unión Mercantil*; un tomo.....	1

PRÓXIMAS Á PUBLICARSE

España y América, estudio general acerca de la historia, progresos y relaciones de los pueblos *ibero-americanos*.

Colección legislativa completa, sobre los bienes y capitales de los municipios.